

UN PROGRAMA PARA LA UNIDAD DE LA IGLESIA EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

1. RETOS PARA LA DIVERSIDAD DE CULTURAS EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO

La Iglesia Católica se ha comprometido con la unidad visible plena de la Iglesia y está dispuesta a ocupar su lugar junto con otros cristianos en el Movimiento ecuménico moderno. Como el Papa Juan Pablo II señala en su encíclica *Ut Unum sint*: «la búsqueda de la unidad de los cristianos no es un hecho facultativo o de oportunidad, sino una exigencia que nace de la misma naturaleza de la comunidad cristiana»¹.

No obstante, este impulso del Evangelio promulgado en el Concilio, y desarrollado tan fértilmente en los siguientes treinta años de colaboración y diálogo a todos los niveles, ha sido recibido y aculturado, en una gran variedad de modos, en los diferentes contextos del hemisferio occidental. La variedad de culturas, historias, experiencias locales y nacionales, devociones, realidades demográficas y económicas, recursos intelectuales e interlocutores ecuménicos constituye no sólo una diversidad de experiencias eclesiales cristianas sino también de experiencias ecuménicas católicas. ¿Es posible un programa común del hemisferio o incluso una comprensión mutua?

¹ *Ut Unum Sint*, n. 49.

Como el aniversario de la Encarnación que se celebrará el año 2000 llama ya a la puerta, se ha urgido a todos los cristianos a orar con el Papa Juan Pablo: «entre las súplicas más fervientes de este momento excepcional al acercarse el nuevo milenio, la Iglesia implora del Señor que prospere la unidad entre todos los cristianos de las diversas Confesiones hasta alcanzar la plena comunión»². El Papa a propuesto también «un *Sínodo panamericano* sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo continente, tan diversas entre sí por su origen y su historia y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur»³.

Aunque economía y cultura serán prioritarias en este sínodo católico para las Américas, la misión ecuménica de la Iglesia no estará ausente. Sin duda, como el sínodo extraordinario de 1985, los sínodos de África, Europa y Asia, se espera que los invitados ecuménicos tengan un papel importante asesorando y posiblemente dirigiéndose al sínodo. La cuestión de relación entre nueva evangelización y cultura deberán tener en cuenta necesariamente las diferentes evaluaciones del pluralismo, la libertad religiosa y el avance hacia la unidad de la Iglesia. Por esta razón, es importante reflexionar sobre cuál podría ser la agenda común que se ha de discutir cuando la Iglesia Católica en el hemisferio occidental se acerca al Tercer Milenio.

Cabe esperar que la celebración del Jubileo del año 2000 sea controvertida, incluso dentro de la Iglesia Católica, como lo fue la conmemoración de la Evangelización de las Américas en el año 1992⁴. No obstante, estos debates facilitarán la salida a la superficie de la variedad de puntos de vista de la comunidad cristiana y estimularán la investigación que puede contribuir a la renovación y reconciliación de las iglesias.

La publicación del *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo* (1993) proporciona

² *Tertio Millennio Adveniente*, n. 16.

³ *Ibid.*, n. 38.

⁴ Cf. Donald Pelotte, «Healing Painful Memories and Reestablishing Hope: The Ecumenical Task», *Origins* 22/3 (1992); Jeffrey Gros, «The Approaching Fifth Centenary», *Emmanuel* 97/8 (1991) 430-437.

una base institucional para esta discusión, un *Directorio* en el que la experiencia del Canadá, los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe aportaron sus oportunas contribuciones⁵. Sin embargo, una atenta mirada a la historia de los diferentes países y culturas del hemisferio, antes y después del Concilio, indicará la complejidad de las situaciones ecuménicas.

Temas como el peso de la historia, la diversidad de culturas, las diferentes demografías religiosas, las relaciones de las iglesias con el Estado, el desarrollo de la libertad religiosa, las experiencias con el pluralismo religioso, influyen en cómo la comunidad católica comprende a las otras iglesias, su situación en la sociedad y sus prioridades al promover la unidad entre los cristianos. Aunque la conversión, y el diálogo de la caridad pertenecen a todos los bautizados, como reitera el Santo Padre: «corresponde a la Iglesia entera, tanto los fieles como los pastores; y afecta a cada uno según su propia capacidad, ya sea en la vida cristiana diaria o en las investigaciones teológicas e históricas»⁶, cada conferencia episcopal, diócesis y grupo local de católicos encuentra la expresión del celo por la unidad de la Iglesia con diferentes prioridades y estrategias.

Sin duda, los diálogos oficiales, los miembros en los consejos ecuménicos nacionales y regionales y los programas parroquiales y diocesanos, son sólo el elemento formal. Las mentes, corazones y relaciones de todos los que confiesan a Jesucristo y son fieles a su llamada a la Iglesia, son los elementos vitales de la vida ecuménica: «Crear en Cristo significa querer la unidad; querer la unidad significa querer la Iglesia; querer la Iglesia significa querer la comunión de gracia que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad. Este es el significado de la oración de Cristo: *Ut Unum sint*»⁷.

En Europa, las memorias de la Reforma y Contrarreforma, las guerras de religión y las iglesias oficiales son una herencia permanente grabada en los verdaderos monumen-

⁵ *Origins* 23/9. *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo*. Ed. por la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales (Madrid 1993). Edición para América por el Consejo Episcopal Latinoamericano (Bogotá 1993).

⁶ *UUS*, n. 19.

⁷ *Ibid.*, n. 9.

tos de la historia. Es una ironía, dada la historia de la Inquisición, cruzadas y dominio católico, que sólo las Iglesias Protestante y Ortodoxa sigan siendo oficiales en los Estados europeos. En Norteamérica, adonde muchos, protestantes, católicos y ortodoxos, huyeron porque eran reprimidos a causa de su fe en el Viejo Mundo, existe un gran aprecio no sólo por la libertad religiosa sino también por la separación de Iglesia y Estado. El pluralismo ha creado la posibilidad de que los católicos interioricen su fe, mantengan sus instituciones y hagan causa común con otros pueblos de fe en debates políticos públicos y testimonio común.

En Latinoamérica el pluralismo religioso es un fenómeno nuevo en la experiencia de muchos. Por otra parte, en lugares como Méjico y Centroamérica, se ha vivido experiencia de anticlericalismo e intolerancia religiosa ajena a la mayor parte de la historia Norteamericana. La diversidad de historias de la Ilustración, las relaciones del gobierno con la Iglesia Católica y las guerras civiles dio papeles muy diferentes a la Iglesia en la sociedad y en la relación con los otros cristianos y organismos religiosos en los diferentes Estados de América Latina⁸.

Una sensibilidad ante la diversidad de estas historias, la percepción realmente diferente de las relaciones adecuadas de la Iglesia con la cultura en la que se encuentra, y con las diferentes iglesias y movimientos religiosos, hace imposible presumir una comprensión común de la historia y culturas católicas, de sus prioridades de libertad religiosa y de las agendas ecuménicas de los católicos. La revisión de la recepción del Decreto del Concilio sobre libertad religiosa, por ejemplo, constituye un estudio realmente interesante en el fundamento para la extensión ecuménica⁹.

Ni que decir tiene que la afirmación por la Iglesia Católica de la libertad religiosa ha sido un requisito previo necesario para que pueda existir un diálogo fructífero entre los cristianos. Lo que el Papa Juan Pablo II dice sobre las diferencias en la historia como parte del desafío ecuménico tiene

⁸ Jesús González López (ed.), *Relaciones Iglesia-Estado* (Bogotá 1987).

⁹ Jeffrey Gros, «*Dignitatis Humanae* and Ecumenism: A Foundation and A Promise», en John Ford (ed.), *Religious Liberty: Paul VI and Dignitatis Humane* (Publicazioni dell' Istituto Paolo VI, vol. 161 (Brescia 1995).

también aplicaciones entre los católicos del hemisferio occidental: «los cristianos no pueden minusvalorar el peso de las incomprendimientos ancestrales que han heredado del pasado, de los malentendidos y prejuicios de los unos contra los otros. No pocas veces, además, la inercia, la indiferencia y un insuficiente conocimiento recíproco agravan estas situaciones»¹⁰.

En este ensayo queremos esbozar: 1) iniciativas que han empezado a proporcionar una base común; 2) el trasfondo de los desarrollos institucionales del trabajo ecuménico en a) el Consejo Episcopal Latinoamericano y b) la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de Norteamérica (NCCB); y 3) signos de esperanza y promesa para el futuro del ecumenismo en el hemisferio occidental. El liderazgo del Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad cristiana se señalará sólo donde tiene una relevancia específica para las Américas.

2. INICIATIVAS RECIENTES ENTRE EL CELAM Y LA NCCB

En los Estados Unidos las comunidades hispanas o latinas, como toda su diversidad, son un elemento central de la vida católica y un componente significativo del mosaico de culturas que construyen la comunidad. Existe entre algunos católicos la presunción de que los latinos deberían ser todos católicos, y que se adaptarían más fácilmente al estilo del catolicismo desarrollado en la cultura plural norteamericana. No obstante, la particularidad de las diferentes comunidades latinas es tan significativa como lo son las diferencias entre la italiana, irlandesa, francesa, alemana y otras comunidades católicas que han venido a formar las actuales fuerzas dominantes en el catolicismo norteamericano.

Aunque gran parte de la historia norteamericana empieza con los Puritanos en Nueva Inglaterra, las primeras comunidades europeas establecidas en lo que ahora son los Estados Unidos datan de la exploración española de Nueva España (Méjico) antes de que la Reforma hubiera cristalizado en Augsburgo (1530). Fue en el siglo XIX cuando la mitad de Méjico fue anexionada a los Estados Unidos, cuando esta

¹⁰ UUS, n. 2.

población católica empezó a integrarse en una Iglesia no hispana, y comenzó a aprender una historia que presentaba como fundamentales en cierta forma los acontecimientos de una cultura ajena de los siglos XVI y XVII. Los Estados Unidos, tal como ahora existimos, y su herencia cristiana pueden verse arraigados tanto en el catolicismo hispano como en el protestantismo británico y en la multitud de otras comunidades protestantes, católicas y ortodoxas que han contribuido a su cultura. Las visiones de Latinoamérica, desde las diferentes perspectivas religiosas en los Estados Unidos, han sido muchas veces distorsionadas por la información de una prensa secular o por la falta de información¹¹. Los últimos quince años la Conferencia Nacional Católica y su sucesora, la NCCB, han proporcionado, con algunas luchas, un liderazgo importante en el ministerio hispano actualmente supervisado por la Comisión Episcopal para Asuntos Hispánicos (BCHA)¹². Desde el Concilio, la NCCB ha cubierto un programa de diálogo ecuménico con iglesias interlocutoras y de apoyo ecuménico a los agentes ecuménicos diocesanos y obispos, supervisado por la Comisión Episcopal para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos (BCEIA). Aunque se ha avanzado mucho ecuménicamente en las diócesis locales y comunidades con participación católica hispana, en la NCCB estos dos comités acaban de poner en funcionamiento áreas especiales de colaboración para apoyar específicamente el programa ecuménico de la comunidad hispana de los Estados Unidos. A escala local, deberían fortalecerse las relaciones. En Tejas, Nuevo México y Arizona, por ejemplo, la Iglesia Católica ha sido miembro de pleno derecho del Consejo Estatal de Iglesias y los líderes hispanos, católicos y protestantes han asumido sus correspondientes papeles.

En 1992 el Obispo Ricardo Ramírez sugirió, en un seminario nacional sobre la unidad de los cristianos, que debería convocarse a los líderes ecuménicos hispanos para discutir los modos específicos de promover la unidad de la Iglesia en la comunidad latina de los Estados Unidos¹³. En respuesta a

¹¹ Thomas Quigley, «Five Myths about the Latin American Church», en *Origins* 32/20 (1993).

¹² Secretariat for Hispanic Affairs National Conference of Catholic Bishops, *Hispanic Ministry: Three Major Documents* (Washington 1995).

¹³ Ricardo Ramírez, «Bringing Ecumenism to Hispanic Christians», *Origins* 22/3 (1992) 40-44.

esta sugerencia la Comisión Episcopal para Asuntos Hispanos discutió largamente la propuesta. Decidió trabajar con la Comisión Episcopal para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos para iniciar la discusión de un encuentro ecuménico semejante con una conferencia entre los dos comités católicos, con invitaciones realizadas a la dirección de la CELAM a participar. El Arzobispo Rembert Weakland y el que sería después Obispo Enrique San Pedro, presidentes de la BCEIA y de la BCHA respectivamente, escribieron al Obispo Alvaro Ramazzini de San Marcos, Guatemala, presidente de la Sección de Ecumenismo de la CELAM (SECUM) para invitar y a la dirección de SECUM a reunir a los representantes de los comités de los dos obispos y su personal.

El encuentro tuvo lugar en marzo de 1995¹⁴. En la discusión, la presencia de las dos direcciones y la presidencia del SECUM del CELAM y el uso de las *Conclusiones* de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de 1992¹⁵, así como el *Directorio para la aplicación de principios y normas sobre el Ecumenismo*, como base de discusión enriquecieron considerablemente la perspectiva. En la discusión entre los obispos quedó claro que «somos conscientes de que los vínculos de naciones e incluso de lenguas han sido superados por nuestro compromiso común con el Evangelio y, para nosotros nuestro servicio común a la Iglesia Católica», de modo que el texto final «encontró desafíos comunes y experiencias diferentes de las que todos podemos aprender»¹⁶. La publicación de la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, con su acentuación del ecumenismo y el anuncio de un Sínodo para las Américas dio a las discusiones un enfoque específico, apuntado en la conferencia de apertura del obispo Ramírez, «Ecumenismo en las Américas en el umbral del Tercer Milenio»¹⁷.

¹⁴ «Ecumenism in the Hispanic Community», *Origins* 24/40 (1995) 657-666.

¹⁵ *Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo: Conclusiones* (Bogotá 1992 Washington 1993). Cf. Alfred T. Hennelly SJ (ed.), *Santo Domingo & Beyond* (Maryknoll 1993) 242.

¹⁶ *Origins* 24/40 (1995).

¹⁷ *Origins* 24/40 660-666. Cf. también Ricardo Ramírez, «Together in Pilgrimage Toward the Third Millennium», *Ecumenical Trends* 24/6 (1995).

El texto breve, fue redactado para servir no sólo al ecumenismo en la comunidad latina en los Estados Unidos, sino también las relaciones entre el CELAM y la NCCB en su programa ecuménico y como contribución al proyectado Sínodo para las Américas y la preparación del Jubileo del año 2000. Era, ante todo, un compromiso con la identidad ecuménica católica:

«El Espíritu de la unidad cristiana es necesario entre las iglesias divididas para la promoción de la nueva evangelización en el Hemisferio Occidental. Es también necesario para el desarrollo de la persona humana desde la perspectiva de una cultura cristiana. Para esto es necesario hacer una cuidadosa y clara reflexión dentro de la Iglesia y entre los otros cristianos sobre el deseo de Cristo de la unidad de la Iglesia y de la evangelización del mundo. Esta reflexión es importante para un testimonio común del amor de Cristo en el mundo hoy»¹⁸.

Los obispos, sin embargo, no son ingenuos respecto al desarrollo del ecumenismo tanto de base como académico, tal como está representado, por ejemplo, en el editorial de este diario: «Reconocemos que existen ya muchas experiencias enriquecedoras de unidad cristiana entre católicos y protestantes en la comunidad hispánica en los Estados Unidos: en familias, en educación teológica, en acción social, en renovación espiritual y similares. Nos comprometemos a apoyar estos desarrollos y a ayudar a las iglesias a aprender de ellos»¹⁹. De hecho, existen algunas voces, en la comunidad hispana en los Estados Unidos, en América Latina y en otras áreas de vida ecuménica que sienten que esta prioridad ha de darse con el ecumenismo religioso personal, social o popular²⁰. La posición de este autor es que estas iniciativas académicas eclesiales-institucionales y básicas-interpersonales son complementarias y no compiten entre ellas en servir a la voluntad de Cristo de unidad de la Iglesia. Esta afirmación debería despejar cualquier duda relativa al apoyo de la jerar-

¹⁸ *Origins*, cit., 657.

¹⁹ *Ibid.*, 659

²⁰ Orlando O. Espin, «Pentecostalism and Popular Catholicism: The Poor and *Traditio*», *Journal of Hispanic/Latino Theology* 3/2 (1995) 14-43. Peter Hocken, «Ecumenical Dialogue: The Importance of Dialogue with Evangelicals and Pentecostals», *One in Christ* 30 (1994) 104. Enrique Dussel (ed.), *Historia Iglesia en América Latina. Introducción General a la Historia de la Iglesia en América Latina* (CEHILA 1983).

quía de la Iglesia Católica al ecumenismo en la comunidad hispana en los Estados Unidos y en América Latina. Nuestra tarea como líderes es proporcionar entusiasmo y dirección en estos compromisos». La reafirmación y profundidad de los compromisos del Papa Juan Pablo II, enunciados en *Ut unum sint* más tarde en el mismo año, refuerza este liderazgo por parte de los obispos de los Estados Unidos y América Latina.

No obstante, a pesar del fuerte liderazgo internacional tanto del Concilio como del Santo Padre y de los representantes citados de los obispos de América Latina y los Estados Unidos, este compromiso puede seguir siendo abstracto o teórico hasta que tenga en cuenta las particularidades de la historia, los tipos de iglesias con los que nuestro pueblo se relaciona día a día y la aculturación del Evangelio y su imperativo ecuménico:

«Los intereses particulares adquirirán diversas formas en situaciones culturales diferentes con interlocutores ecuménicos que tienen diferentes prioridades... Asimismo, somos conscientes de que en la comunidad hispana en los Estados Unidos existe una diversidad de culturas. Observamos especialmente las diferentes experiencias ecuménicas, entre las comunidades hispanas establecidas y los nuevos inmigrantes, y las diferentes comunidades no-católicas que han llegado a los Estados Unidos procedentes de América Latina»²¹.

Así es necesario plantear las prioridades ecuménicas diocesanas, estatales e incluso parroquiales teniendo en cuenta las necesidades ecuménicas en el contexto local, los compromisos nacional y universal de la Iglesia Católica y los correspondientes interlocutores ecuménicos. Los católicos hispanos que han vivido durante muchos años en nuestro entorno secular, plural, requerirán una formación ecuménica diferente a la de los recién llegados con un dominio limitado de la lengua y desacostumbrados a la presencia de mayorías no católicas y a muchas otras modalidades de la fe cristiana. Los que llegan de países con un programa ecuménico bien desarrollado tendrán diferentes necesidades que los que llegan de situaciones en las que aún no se ha articulado la visión del Concilio. Cuando se haya avanzado en los programas y en el diálogo con las Iglesias Protestante u Ortodoxa, que cuentan con pocos miembros hispanos, deberá observarse todavía

²¹ *Origins*, 24/40 (1995) 659.

con atención si se han incluido todos los aspectos de la comunidad Católica.

Un área particularmente sensible en América Latina y entre algunos segmentos de la comunidad latina en Estados Unidos es la del pluralismo religioso y especialmente la actividad evangélica de algunas iglesias y nuevos movimientos religiosos. Como ya se ha señalado, la diferencia de acento en los programas de la NCCB y el CELAM está más marcada en esta dimensión de vida intereclesial. Los obispos afirman:

«Reconocemos la diferencia entre las iglesias cristianas históricas y comunidades eclesiales que están abiertas al diálogo y la búsqueda de la unidad plena y aquellos grupos cristianos que no están abiertos al diálogo, algunos de los cuales adoptan una actitud negativa hacia el Catolicismo y también aquellos movimientos agresivos que están fuera de la comunidad cristiana. Somos conscientes de que tenemos diferentes relaciones con todos estos grupos (...). Estos compromisos requieren reconocimiento y conciencia profunda de la diversidad de culturas entre católicos, la diversidad entre comunidades protestantes, ortodoxas y evangélicas, y los modos de trabajar ecuménicamente. Esto requiere oración común, formación ecuménica, diálogo e investigación. Es necesario que los resultados de estas experiencias entre el CELAM y la NCCB sean compartidos con otros líderes cristianos y dentro de la diversidad de culturas y contextos»²².

La formación ecuménica, el intercambio mutuo en la comunidad hemisférica católica y el aprendizaje mutuo son esenciales para el futuro de la Iglesia.

La jerarquía de la Iglesia comprende estas distinciones. Tal comprensión debe darse por supuesta allí donde se educa en pleno pluralismo de religiones cristianas, no cristianas y personas laicas. No obstante, el desarrollo de un modo común de hablar de estos grupos ha tenido ya una cierta maduración en la Iglesia Católica. Sólo en 1986 la Santa Sede ha sido capaz de unir varios de sus discaterios para hallar una comprensión común de estos movimientos, en cuanto distintos de las iglesias, que son nuestros interlocutores ecuménicos²³. Como ya hemos señalado antes, estas distinciones

²² *Ibid.*, 664.

²³ «Vatican Report on Sects, Cults and New Religious Movements», *Origins* 16/1 (1986) 1-10. Remi Hoeckman, «New Religious Movements:

aún no han sido plenamente comprendidas, incluso en la literatura de alguna de las iglesias, señalando la importancia de esta dimensión de formación ecuménica.

La consulta incluyó no sólo a los obispos, sino a toda la dirección responsable de la justicia social en América Latina y los intereses pastorales en emigración y trabajo con refugiados. Estas afirmaciones alcanzadas en estas discusiones interamericanas originaron las siguientes recomendaciones:

1. Contextos hispanos diversos y específicos: Necesitamos identificar el carácter específico del ecumenismo hispano; necesitamos escuchar y compartir las experiencias ecuménicas exitosas, en la variedad de culturas, dentro de los Estados Unidos y en América Latina.

2. Necesitamos desarrollar documentos que nos ayuden a comprender las diversas aproximaciones a la libertad religiosa, evangelización/proselitismo, la relación de grupos inmigrantes y sus culturas propias, las relaciones y raíces de grupos no católicos con sus denominaciones y culturas propias, y el contexto milenarista y visión apocalíptica protestantes del año 2000.

3. La posibilidad de un encuentro de líderes cristianos hispanos de Estados Unidos, católicos y protestantes sobre algunos de los temas mencionados antes.

4. Más reuniones de obispos de la NCCB y el CELAM sobre los temas ecuménicos de esta consulta y como preparación para el Sínodo de las Américas²⁴.

Así, en su informe a las dos comisiones patrocinadoras de la NCCB, esta consulta preliminar consolidó la idea de una consulta ecuménica sobre el ecumenismo hispano en Estados Unidos, proporcionó algunas ideas y recomendaciones como preparación para el Sínodo y estableció la agenda para el intercambio ecuménico e interamericano. Más adelante se realizará una reflexión más específica sobre estas recomendaciones cuando lo sugieran los signos de esperanza y las prioridades sinodales.

A medida que las preparaciones para el Sínodo católico para las Américas cobren fuerza, surgirán, sin duda, más oportunidades de colaboración. En enero de 1996 tuvo lugar

Overview of Vatican Report», *Origins* 17/9 (1987) 136-142. The Vatican Working Group on New Religious Movements, *Sects and New Religious Movements* (Washington 1985). Cf. Robert Sánchez, «Responding Pastorally to Sect Activity Among Evangelicals», *Origins* 19/32 (1990) 526-529.

²⁴ *Origins* 24/40, 659/660.

un encuentro interamericano en Dallas, del que surgieron diecisiete propuestas concretas, dos específicamente dirigidas al Sínodo. Se propuso un encuentro en noviembre de 1996 entre obispos sobre las cuestiones de las «sectas» que debía ser organizado por el Secretariado para América Latina de la NCCB.

3. PROGRAMAS DE LAS CONFERENCIAS

Los escenarios ecuménicos en el Canadá y en el Caribe son muy importantes, y en algún modo pueden señalar un camino profético hacia el futuro del que tanto la NCCB como las conferencias de obispos del CELAM pueden aprender mucho. No obstante, no figurarán pormenorizadamente en esta discusión. En el Caribe, la Conferencia Episcopal de las Antillas (AEC), incluyendo las diócesis que hablan inglés, francés y holandés, es un miembro fundador de la Conferencia de Iglesias del Caribe 1973²⁵. La conferencia Episcopal de Canadá ha promovido importantes diálogos con los anglicanos y la Iglesia Unida de Canadá. Es miembro de Fe y Constitución y se mantiene como miembro asociado en el Consejo de Iglesias Canadiense, con la intención de desarrollar plenamente su pertenencia cuando puedan resolverse algunos detalles.

La cultura de los Estados Unidos se ha caracterizado por una temprana afirmación de la libertad religiosa, confirmada sólo en 1964 por el Vaticano II; el pluralismo religioso, separación de Iglesia y Estado, y población católica inmigrante, la mayor parte llegada durante los últimos ciento cincuenta años y que no ha llegado a una plena asimilación cultural hasta la mitad del siglo XX. Las iglesias de los países latinoamericanos se han caracterizado por una cultura ibérica en la que catolicismo y cultura son vistos como inexplicablemente vinculados, donde el espíritu de la Contrarreforma impregnó la primera evangelización y donde las relaciones de la Iglesia y el Estado han variado radicalmente durante los años siguientes a la independencia.

²⁵ Horace Russel, «Caribbean Conference of Churches» (126-128) y Kortwright Davis, «Caribbean» (124-126), en Nicholas Lossky *et alii* (ed.), *Dictionary of the Ecumenical Movement* (Grand Rapids 1991).

En los Estados Unidos, la Ilustración fue ampliamente fomentada por figuras religiosas. El anticlericalismo no ha sido nunca una fuerza importante, y el anticatolicismo se ha convertido gradualmente en un fenómeno inaceptable y marginal. La Iglesia y sus instituciones han florecido sin vinculación con el Estado, en un entorno de intercambio libre de ideas, incluidas las ideas religiosas. En muchas áreas de América Latina, el pluralismo religioso es un fenómeno nuevo y se evalúa de diferentes modos. En algunos contextos, violentos períodos de anticlericalismo, intolerancia y anticatolicismo han caracterizado algunas historias nacionales. En otros lugares el catolicismo sigue establecido, a veces por ley, más frecuentemente por hegemonía cultural. Debido a este dominio de la población católica, las familias intereclesiales y las oportunidades ecuménicas son menos frecuentes en América Latina que en los Estados Unidos. Como resultado de estas diferentes historias, pueden esperarse diferencias en los estilos y prioridades en la recepción de la visión ecuménica del Concilio.

4. PRIORIDADES ECUMÉNICAS Y REALIZACIONES EN EL CELAM

Desde el encuentro de la Segunda Conferencia General de Obispos de América Latina en Medellín, en 1968, la agenda ecuménica ha sido formalmente confirmada para una zona a amplia escala²⁶. Aunque las *Conclusiones* no incluyen una sección explícitamente ecuménica, los apartados sobre la vida familiar, escuelas católicas, trabajo juvenil, liturgia y testimonio social contienen, todas, elementos que fomentan la formación y extensión ecuménicas²⁷. El énfasis ecuménico puesto en la formación catequética está específicamente vinculado a los temas de justicia y paz²⁸. La presencia de once observadores ortodoxos y protestantes, añadida a la apertura de comunión a algunos de los observadores que lo pidieron, puso de relieve el compromiso de los obispos reunidos con una extensión ecuménica activa, incluso en el contexto

²⁶ CELAM, *The Church in the Present-Day Transformation of Latin America in the Light of the Council. Conclusions*. Medellín 1968 (Washington 1979); en adelante citaremos Medellín.

²⁷ *Ibid.*, 23, 56, 68, 77, 123.

²⁸ *Ibid.*, 111.

en el que las situaciones locales no siempre proporcionan posibilidades positivas.

La hospitalidad eucarística, aunque apropiada en este contexto, antes de las normas católicas de 1972-73, el *Código* de 1983 y el *Directorio* de 1993, ha sido juzgada por algunos como prematura²⁹. Las relaciones con los ortodoxos, anglicanos y protestantes ecuménicos se han apoyado en el propio desarrollo ecuménico de estas iglesias, que produjo el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), cuya asamblea constituyente se reunió en Huampani, Perú en 1982³⁰. Desde sus comienzos fueron invitados observadores católicos³¹.

Aunque la dirección del CELAm presentó una aproximación muy positiva a la agenda ecuménica, los cambios de dirección realizados en la jerarquía a partir de 1972³² significaron también el cambio del Departamento de Ecumenismo a una Sección (SECUM). Intereses sobre diferentes movimientos religiosos paracristianos, como los Mormones y los Testigos de Jehová no cristianos, como la Iglesia de la Unificación y los Hare Krisna; y los insensibles cristianos evangélicos como los Adventistas, Pentecostales y las llamadas «Misiones de fe» independientes hicieron necesaria la concentración del esfuerzo en la educación sobre las diferen-

²⁹ «Esta Conferencia [Medellín] ha sido ampliamente noticia debido al permiso pedido y otorgado a cinco observadores no católicos de recibir la comunión en la Misa. Estos fueron un anglicano, dos metodistas, un luterano y un calvinista... El permiso fue otorgado en respuesta a una petición que incluía una afirmación de la Eucaristía a la luz de una interpretación del *Directorio ecuménico* de 1967, que en ese momento todavía parecía posible. Friamente considerada ahora, la decisión parece haber sido precipitada, no sólo por las repercusiones previsibles e incontrolables, sino a causa de la falta de una preparación adecuada a un acontecimiento de importancia pastoral y teológica tales. Pero también es un hecho que los que estuvieron presentes, 200 obispos, sacerdotes y laicos, parecen haber recibido una buena impresión de esta ocasión». Jorge Mejía «Latin America». *Courage Needed: Ecumenism at Present and in the Future*, *Concilium* 4/5 (1969) 73.

³⁰ Tomás Gutiérrez (ed.), *Protestantismo y cultura en América Latina. Aportes y Proyecciones* (Quito 1994). Dafne Sabanes Plou, *Caminos de unidad. Itinerario del diálogo ecuménico en América Latina 1916-1991* (Quito 1994).

³¹ «Latin American Council of Churches», en Lossky, *cit.*, 583-594.

³² Eduardo Cárdenas, *CELAM. Elementos para su historia* (Bogotá 1982). Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanza, 1968-1979* (México 1979) 258-295.

cias entre varios grupos: iglesias ecuménicas históricas, «sectas» cristianas y grupos no cristianos.

Estos grupos tienen su origen la mayor parte de las veces fuera de América Latina, haciéndolos parecer como una «invasión» extranjera. De hecho, algunos estudiosos, incluidos los protestantes, han documentado los intereses políticos y económicos que animaron al evangelismo protestante en ciertos sectores, por ejemplo, en América Central con sus intereses elitistas y agrícolas norteamericanos³³. La atención al hecho de que la presencia protestante, mayoritaria en América Latina, procede del sector evangelista no ecuménico ha sido puesta de relieve recientemente en varias publicaciones en Estados Unidos³⁴.

Mucho tiempo y recursos del SECUM han sido empleados en la documentación y diferenciación entre los grupos religiosos no católicos en América Latina, con el fin de proporcionar asistencia pastoral a las Conferencias episcopales³⁵. Numerosas Conferencias episcopales ofrecen publicaciones dirigidas a intereses similares³⁶. La historia más reciente ha mostrado la necesidad de una clara articulación de los hechos y ha demostrado la facilidad con la que las tensiones interreligiosas pueden verse enredadas en inútiles teorías conspiratorias³⁷.

En la III.ª Conferencia General de Puebla de 1979, reunida tras ciertas tensiones dentro del Episcopado latinoamericano, la elección de Juan Pablo II y maduración de las relaciones ecuménicas en algunas zonas, se consolidó la posición

³³ W. Nelson, «El protestantismo: Crecimiento y Ecumenismo», en Enrique Dussel *et alii*, *Historia General de la Iglesia en América Latina*, vol. VI. *América Central* (Salamanca 1985) 548-554 (Costa Rica).

³⁴ David Stoll, *Is Latin America Turning Protestant?* (Berkeley 1990). David Martín, *Tongues of Fire: The explosion of Protestantism in Latin America* (Oxford 1990). Harvey Cox, *Fire from Heaven: Pentecostalism, Spirituality and the Reshaping of Religion in the Twenty First Century* (Addison-Wesley 1995).

³⁵ Sección de Ecumenismo, *Sectas en América Latina* (Bogotá 1982). F. S. Nieto, *Sectas y otras Doctrinas en la Actualidad* (Bogotá 1991).

³⁶ Franz Damen, *La cuestión de las «sectas»* (La Paz 1990); *El desafío de las Sectas* (1989); *Sectas: un Desafío a la Nueva Evangelización* (México 1993); Eliseo Quintana Robredo, *Ecumenismo: ¿Algunos Problemas?* (Upsala, Costa Rica 1984); Antonio Guerara, *Defiende tu Fe*, San Salvador 1982).

³⁷ Cf. Phillip Berryman, *Stubborn Hope: Religion, Politics and Revolution in Central America* (Maryknoll 1994).

de Medellín, concediendo, no obstante, mucha más atención a la «invasión de las sectas» mencionadas en el texto como «movimientos religiosos libres»³⁸. Se hizo una presentación más detallada y más cauta basando sus afirmaciones en el Concilio y en la realidad concreta, anotando especialmente la necesidad de diferenciación, de adecuada preparación católica y reconocimiento de los problemas creados por los movimientos religiosos libres»³⁹.

Se señalaron tanto los aspectos positivos como negativos del pluralismo, como son la creciente secularización y la increencia. La caución mencionada se refiere tanto a la ignorancia católica como a las dificultades ocasionadas por otros:

«La ignorancia o desconfianza del ecumenismo persiste entre muchos cristianos. En nuestras comunidades la desconfianza se debe en gran medida al proselitismo que es un serio obstáculo para el ecumenismo real. Otra influencia negativa es la existencia de tendencias alienantes en algunos movimientos religiosos que apartan a las personas del compromiso con el prójimo. Pero también hemos visto que se utiliza el pretexto del ecumenismo para formas políticas de cooptación y manipulación que vician la naturaleza del diálogo»⁴⁰.

Es también en este contexto donde se discute la cuestión de la increencia y la indiferencia religiosa. El CELAM elaboró un estudio más amplio sobre estos temas, que influyen en el entorno religioso y la misión pastoral de la Iglesia, en el período subsiguiente⁴¹. Retóricamente está bastante claro que el pluralismo, el libre intercambio de ideas religiosas y el uso de los modernos medios de comunicación para la propa-

³⁸ General Conference of Latin American Bishops, *Evangelization at Present and in the Future of Latin America: Conclusions* (Bogotá 1979) (En adelante citaremos Pueblal, p. 95, n. 419; cap. IV, p. 173-176, n. 1096-1127.

³⁹ *Ibid.*, 47, n. 80; 86, n. 342; 125, n. 628; 102, n. 469.

⁴⁰ *Ibid.*, 174, n. 1108. Este análisis proporciona un contraste con las afirmaciones de la jerarquía en la década anterior. «Debería afirmarse desde el principio que éste es un problema (misiones no-católicas) estrictamente de la Iglesia y que debería resolverse sólo mediante canales eclesiásticos. De acuerdo con los principios de libertad religiosa no debería recurrirse al Estado». Jorge Mejía, «Non-Catholic Missions in Catholic Countries?», en Hans Küng (ed.), *Do We Know the Others* (Nueva York 1966) 104-112.

⁴¹ Jaime Vélez Correa, *La no creencia: Causas y motivaciones* (Bogotá 1983); *Indiferentismo y sincretismo* (Bogotá 1992).

gación del Evangelio son fenómenos completamente nuevos y englobantes en este contexto. El papel del SECUM al servicio de las iglesias latinoamericanas durante este período ha sido en gran parte la educación sobre los «movimientos religiosos nuevos» y sobre los principios católicos de ecumenismo⁴². En algunos sectores como Brasil y el Caribe las Conferencias episcopales eran ya miembros plenos del Consejo regional o nacional de iglesias. Durante este período se pidieron también a las Conferencias episcopales respuestas a la Relación de Fe y Constitución *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* y a la *Relación Final* de la ARCIC. En Brasil se pusieron en marcha iniciativas importantes en el diálogo bilateral y multilateral⁴³. Los desarrollos ecuménicos siguieron profundizando y separando entre las diferentes Conferencias episcopales en América Latina, como señalaron nuevos obispos y las experiencias comunes del Consejo y Medellín comenzaron a retroceder⁴⁴.

En los preparativos de la IV.^a Conferencia General salieron a la superficie los diferentes énfasis puestos en la evaluación positiva del pluralismo, el reconocimiento del desafío de la diversidad religiosa en tierras con una anterior hegemonía católica, la expansión ecuménica positiva y la actitud defensiva contra la nueva experiencia de pluralismo, la ruptura de la dominación católica y la necesidad de resistir contra el proselitismo⁴⁵.

Los resultados del encuentro de Santo Domingo, junto con numerosos textos producidos colegialmente, representan la reafirmación y compromiso de los mencionados desa-

⁴² Sección de Ecumenismo del CELAM, *Elementos de Pastoral Ecueménica* (Bogotá 192). CELAM, *Cristianos Divididos en un continente en cambio* (Bogotá 1987), n. 84.

⁴³ Félix Neeffes y Jesús Hortal, «25 Años de diálogo católico-luterano no Brasil», *Comunicado mensal Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil* 355 (1982) 395-401, «Atto de reconhecimento oficial e bilateral da administração do sacramento do Batismo» (Porto Alegre, 12 de Noviembre de 1979).

⁴⁴ Así Brasil, Ecuador, Colombia, Guatemala, Bolivia, Chile, Cuba, Panamá, en «Renewal and Ecumenism», E. Cleary (ed.), *Path from Puebla: significant Documents of the Latin America Bishops since 1979* (Washington 1989) 37-109.

⁴⁵ Jeffrey Gros, «Culture Wars: The Larger Picture», *New Theological* 6/4 (1993) 79-97; *Aportes de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia* (Bogotá 1992).

rollos⁴⁶. Aunque está la afirmación del compromiso del Papa Juan Pablo II: «El ecumenismo es una prioridad de la actividad pastoral de la Iglesia en nuestro tiempo», que concierne particularmente a la confusión, a «una deficiente formación religiosa» y al «fundamentalismo proselitista». El compromiso con la plegaria ecuménica y el diálogo teológico es fuerte, pero el círculo de relaciones está severamente restringido comparado con las primeras Conferencias y el programa de la Iglesia Católica:

«Profundizar en las relaciones de convergencia y diálogo con las iglesias que rezan el Credo de Nicea-Constantinopla, que comparten los mismos sacramentos y que veneran a Santa María, Madre de Dios, aun cuando no reconozcan la primacia del Romano Pontífice»⁴⁷.

El material sobre las «sectas» es mucho más extenso y se relaciona con las raíces católicas de la cultura latinoamericana de un modo bastante diferente del de Puebla y Medellín⁴⁸. Hubo incluso alguna cuestión sobre la sabiduría de las formulaciones del Santo Padre sobre este tema⁴⁹.

Aunque se invitó a huéspedes ecuménicos, como es habitual, la lista era corta y los que respondieron aun menos. Dado que fue el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad, más que el SECUM, el que preparó las invitaciones, había en la lista representantes internacionales, dejando fuera por primera vez al Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). La invitación del Consejo Ecuménico no pudo ser utilizada de modo que desgraciadamente ningún representante del movimiento conciliar participó en la discusión. El encuentro subsiguiente del CLAI por esta razón y por

⁴⁶ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Santo Domingo. Conclusiones* (Bogotá 1992). Fourth General Conference of Latin American Bishops, *New Evangelization, Human Development and Christian Culture* (Washington 1993) len adelante citaremos *Santo Domingo*. Cf. Edward Cleary, «Vitality and Competition in the Religious Scene», en Alfred Hennelly (ed.), *Santo Domingo & Beyond* (Maryknoll 1993) 8-15.

⁴⁷ *Santo Domingo*, 132-135.

⁴⁸ *Ibid.*, nn. 26, 133, 139, 141, 146, 148, 280.

⁴⁹ Edward L. Cleary OP, «Report from Santo Domingo, John Paul Cries 'Wolf': Misreading the Pentecostals», *Commonweal* (20 noviembre 1992) 7-8.

otras, no incluyó a representantes formales católicos por primera vez⁵⁰.

Con la trayectoria de estas tres Conferencias, los debates sobre la Teología de la Liberación —una escuela de pensamiento con cierto atractivo para algunos protestantes ecuménicos—⁵¹, algunas formulaciones ambiguas sobre la «nueva evangelización», y algunas llamadas ecuménicas a los protestantes poco sensibles a la cultura catolizante, se puede comprender la sensación de retirada ecuménica que acusan algunos protestantes. Por otra parte, la limitación de algunos protestantes ecuménicos a relaciones con teólogos bajo sospecha o activistas sociales, ha debilitado la confianza de algunos segmentos de la jerarquía latinoamericana en la apertura ecuménica e incluso en la fiabilidad de estos interlocutores ecuménicos.

El programa ecuménico del CELAM para el período 1995-99, está bajo la dirección, en el SECUM, del Obispo José Luis Lacunza Maestrojuan, de Chitré, Panamá, y del P. Juan Carlos Urrea Viera, secretario ejecutivo. El objetivo programado para este período, dentro del propósito general del CELAM de la nueva evangelización, reza así: «en un espíritu misionero para promover y avivar el diálogo ecuménico e interreligioso para la construcción de una cultura de solidaridad».

Los objetivos específicos incluyen: 1) apoyo y colaboración con las estructuras ecuménicas e interreligiosas de la Conferencia Episcopal; 2) análisis del fenómeno del pentecostalismo no católico; 3) proveer a la formación de agentes pastorales en el diálogo ecuménico e interreligioso; 4) continuar promoviendo publicaciones sobre «fenómenos sectarios»; 5) proseguir el diálogo con las iglesias históricas y la colaboración con sus asociaciones; 6) activar el diálogo con las comunidades judías y musulmanas⁵².

⁵⁰ James S. Torrens, «A Raport from Concepcion», *America* (18 febrero 1995) 6-8. Federico Pagura, «On the Road to Concepcion», *Latin American Ecumenical News* 12 (1994) 8. Jorge Hourton, «Poco ecumenismo en Santo Domingo», *Pastoral Popular* 226 (1993) 13.

⁵¹ Harvey Cox. *The silencing of Leonardo Boff: The Vatican and the Future of World Christianity* (Nueva York 1988).

⁵² Cf. CELAM, *Encuentro entre Obispos representantes del CELAM Y NCCB/USCC: Aportes del CELAM* (Dallas, 27-29 enero 1996): «5. El Ecumenismo en América Latina» (17-19); «El fenómeno sectario» (20-22).

5. PRIORIDADES ECUMÉNICAS Y REALIZACIONES EN LA NCCB

Los obispos de Estados Unidos, a través de la Comisión Episcopal para Asuntos Interreligiosos y Ecuménicos tienen un mandato muy específico, aprobado en noviembre de 1969, y basado en el *Directorio* de 1967, y confirmadas sus líneas fundamentales en el *Directorio* de 1993⁵³. La Comisión fue creada durante el Concilio, en 1964. Sus funciones han venido ejerciéndose en estos años y se han presentado informes dos veces por año a la Plenaria de la NCCB en noviembre y a la Comisión administrativa en la primavera.

Estas funciones incluyen: 1) poner en práctica las normas e instrucciones de la Santa Sede; 2) asesoramiento de los obispos y de sus comisiones ecuménicas; 3) apoyo a instituciones y empresas ecuménicas; 4) establecimiento de diálogos a escala nacional con iglesias y consejos ecuménicos; 5) indicar expertos para representar a los obispos en diálogos y consultas; 6) relaciones más intensas con las Iglesias orientales; 7) fomentar el ecumenismo espiritual; 8) fomentar la amistad, cooperación y caridad entre católicos y otros cristianos; 9) iniciar y guiar el diálogo apropiado; 10) promover el testimonio común; 11) ayudar y animar a seminaristas, catequistas y otros enseñantes en su responsabilidad ecuménica; 12) mantener relación con las delegaciones ecuménicas diocesanas y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad; 13) mantener vínculos con las comisiones territoriales en el hemisferio (CELAM, Conferencia Católica Canadiense, etc.). La BCEIA mantiene también relaciones con la comunidad judía y con diferentes agencias interreligiosas y comunidades no cristianas: musulmanas, budistas, hindúes, y americanas nativas⁵⁴.

El trabajo de la diócesis ha mejorado debido a programas de formación y a un seminario anual nacional sobre unidad cristiana. Este seminario está también promocionado por otros interlocutores ecuménicos y ha permitido a varios dirigentes ecuménicos eclesiales reunirse anualmente Asociación Nacional de Delegados Diocesanos (católicos) de Ecumenismo.

⁵³ Cf. John Hotchkin, «The Wonderful, Sometimes Curious Progress of Ecumenism», *Origins* 24/3 (1994) 43-48.

⁵⁴ John Hotchkin, «Bishops Committee for Ecumenical and Interreligious Affairs», *New Catholic Encyclopedia*, vol. 17 (Nueva York 1978) 43-44 (en adelante NCEI).

La NCCB es miembro de pleno derecho de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Nacional de Iglesias desde 1968, aunque no miembro del Consejo⁵⁵.

La dirección de la BCEIA ayuda a otros elementos de la NCCB y de la comunidad Católica a mantener su propio ministerio en un contexto ecuménico. El trabajo ecuménico en el desarrollo social y la paz mundial, en la liturgia, educación, entrega misionera, vida familiar y laicado, etc., puede ser facilitado por los obispos y el personal del Comité. No obstante, este trabajo es visto como misión de todos los católicos e instituciones eclesiales y no como el coto de especialistas ecuménicos.

Durante los años 80, se profundizó en las relaciones ecuménicas, con las iglesias orientadas ecuménicamente mediante la discusión y evaluación del texto del Consejo Ecuménico *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* y las cartas pastorales sobre paz y justicia económica. Esta colaboración continúa a lo largo de los 90, con especial trabajo sobre el medio ambiente. Durante este mismo período, las Iglesias evangélicas han mostrado un mayor interés en la colaboración, especialmente en el trabajo de la Conferencia en favor de la vida, contra el aborto y la eutanasia. Con la variedad de funciones del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos, hay múltiples áreas en las que tiene lugar la colaboración, desde la traducción de la Biblia a la abogacía social⁵⁶. Aunque se han iniciado relaciones con la Asociación Nacional de Evangélicos, todavía no se ha desarrollado el diálogo⁵⁷.

El logro más notable del trabajo de esta Comisión de la NCCB ha sido el resultado de una serie completa de diálogos bilaterales⁵⁸. Estos diálogos tienen lugar, naturalmente sobre

⁵⁵ Jeffrey Gros, «Roman Catholic Participation in the Ecumenical Movement at the Local Level in the US», *Midstream* 22/4 (1993); «The vision of Christian Unity: Some Aspects of Faith and Order in the Context of the Culture of the United States», *Mistream* 18 (1990).

⁵⁶ William H. Keeler, «Meditation for the Installation of New NCCC President», *Ecumenical Trends* 23/2 (1994) 8-24, 11-27.

⁵⁷ «Evangelical-Roman Catholic Dialogue: Seeking to Understand the Issues that Divide US», *United Evangelical Action* 46/2 (1987).

⁵⁸ John F. Hotchkin, «Bilateral Dialogues», NCE 17, 42-43; John F. Hotchkin, «Ecumenical Dialogues», NCE 18, 133-136. Se puede encontrar más sobre las conclusiones en los volúmenes de documentos ecuménicos: Jeffrey Gros and Joseph Burgess (eds.) *Building Unity* (Nueva York 1989) (en adelante BU); *Growing Consensus* (Nueva York 1995).

la base de los diálogos internacionales promovidos por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad⁵⁹. Diálogos con la Ortodoxia del Este⁶⁰ y oriental⁶¹, con la Iglesia Católica Nacional Polaca, un cisma sólo americano; con los anglicanos⁶², luteranos⁶³, metodistas unidos⁶⁴ y reformados⁶⁵ dirigidos a restaurar la comunión plena; y con los bautistas del Sur⁶⁶ dirigidos a la comprensión mutua, han producido un cambio no sólo en nuestra comprensión teológica de unos con relación a los otros sino en la vida concreta pastoral, en las familias intereclesiales, y las asambleas diocesanas y parroquiales, consejos estatales y locales y programas de educación católica donde estos resultados han sido adecuadamente integrados.

Entre los cinco elementos que el Santo Padre sitúa en la agenda ecuménica, está la devoción a María⁶⁷. Este es tam-

⁵⁹ Lukas Vischer y Harding Meyer (ed.), *Growth in Agreement Reports and Agreed Statements of Ecumenical Conversations on a World Level* (Nueva York 1984); Gunther Gassmann (ed.), *Documentary History of Faith and Order: 1963-1993* (Ginebra 1993); Adolfo González Montes, *Enchiridion Oecumenicum* (Salamanca 1986, 1993) 2 vols.; Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad, *Information Service, passim*; Adolfo González Montes, «El diálogo teológico para la unidad entre la Iglesia Católica y las Iglesias de la Reforma», *Diálogo Ecuménico* 30/98 (1995) 379-390.

⁶⁰ John Borelli and John Erickson, *Orthodox and Catholics in Dialogue* (Crestwood 1995).

⁶¹ Ronald G. Roberson (ed.), *Oriental Orthodox-Roman Catholic Pastoral Relationships and Interchurch Marriages* (Washington 1995).

⁶² Robert Wright, Joseph Witmer (ed.), *Called to Full Unity: Documents on Anglican Roman Catholic Relations, 1966-1983* (Cincinnati 1985); George Tavard, «The Work of Arcusa: A Reflection Postfactum», *One in Christ* 29/3, 247-259.

⁶³ John Reumann, «A Quarter Century of Lutheran-RC Dialogue in the United States», *One in Christ* 27, 185-191. Pierre Duprey, «The Condemnations of the 16th Century on Justification-Do they Still Apply Today?», Chicago: Evangelical Lutheran Church in America 1994.

⁶⁴ Geoffrey Wainwright, *Methodists in Dialogue* (Nashville 1995). Jeffrey Gros, «Roman Catholics and United Methodists in Dialogue», *Quarterly Review* 14/3 (1994) 241-263. Steven D. Russalesi, *A History of the Roman Catholic-United Methodist Dialogue in the United States: A theological Appraisal* (Ann Arbor 1991).

⁶⁵ Jeffrey Gros, «Evangelical and Catholic: The Reformed/Roman Catholic Encounter», *The New Mercersburg Review* 14 (1993) 18-38.

⁶⁶ Jeffrey Gros, «Southern Baptists Affirm the Future of Dialogue With the Roman Catholic Church», *Ecumenical Trends* 24/2 (1995) 4-6.

⁶⁷ UUS, n. 79.

bién un prerrequisito enunciado en Santo Domingo para profundizar en las relaciones latinoamericanas con otra iglesia. Las cuestiones de piedad y mediación serán importantes para la mutua comprensión entre católicos e interlocutores ecuménicos⁶⁸. El trabajo sobre María en los Estados Unidos puede ser un importante recurso para el ecumenismo latinoamericano y la comprensión interamericana⁶⁹.

Esta Comisión no se compromete en un diálogo con los nuevos movimientos religiosos, en general, aunque mantiene una cordial relación, cuando es oportuno, y asiste a la Comisión Episcopal para Práctica Pastoral cuando surgen dificultades. Muchos de estos grupos no están interesados en el diálogo aunque existe alguna colaboración con grupos como los Adventistas del Séptimo Día o los Mormones sobre temas de libertad religiosa o cuestiones sobre el papel legal de la religión en la sociedad. En una sociedad plural, muchos de estos movimientos vienen y van con mucha rapidez. Comparados con las grandes iglesias cristianas con las que los católicos se encuentran en diálogo, y la significativa comunidad evangélica conservadora con la que la Iglesia mantiene un amistoso contacto, estos grupos son bastante pequeños y marginales, aun cuando son agresivos y contrarios a la fe católica. Una nueva dirección se ha añadido a la BCEIA, entre otras cosas, para mejorar nuestras relaciones con los cristianos evangélicos.

Ha habido preocupación sobre cuestiones de proselitismo, especialmente en la Delegación de pastoral de la emigración y servicio al refugiado, en la Conferencia católica en los Estados Unidos (el lado civil de la NCCB)⁷⁰. Aunque este estudio, más bien informal y que recoge sólo impresiones, sacó a la superficie algunas cuestiones, los resultados parece que apuntaban sobre todo en la dirección de la formación de agentes de pastoral católicos y a la renovación de la hospitalidad cristiana y la evangelización entre la primera comunidad inmigrante católica. Leyendo a este autor, las lecciones de estudio pueden resumirse como sigue: 1) Los católicos de

⁶⁸ Jeffrey Gros, «Towards a Hermeneutics of Piety for the Ecumenical Movement», *Ecumenical Trends* 22/1 (1993) 1-12.

⁶⁹ Joseph Burgess (ed.), *Christ the One Mediator, Mary and the Saints* (Mineápolis 1992), Raymond Brown et alii, *Mary in the New Testament* (Filadelfia 1978).

⁷⁰ Eleace King, *Proselytism and Evangelization: An Exploratory Study* (Washington 1991).

Estados Unidos no deben aplicar el término sociológico de «secta» a otros grupos religiosos a menos que ellos se lo apliquen a sí mismos. En nuestra sociedad plural, donde los católicos están tan deseosos como cualquier otro de evangelizar y compartir la fe y testimonio social, «sectario» es muchas veces un modo secular de anular el contenido de la fe. Es a veces aplicado a los católicos, cuando, por ejemplo, dan testimonio en defensa de los no nacidos o de los pobres en debates políticos públicos.

2) Es necesario ayudar a los católicos a diferenciar entre la variedad de iglesias y grupos religiosos con los que viven. *Sin embargo*, es preciso también ayudar a hacer que nuestro pueblo sea capaz de vivir en una sociedad plural, en la que la enseñanza del Vaticano II sobre libertad religiosa es respetada y nuestro pueblo católico puede sostener su fe y compartirla evangélicamente con otros fieles cristianos. Esperamos que la identidad católica de nuestro pueblo y el celo evangélico sean reforzados por el pluralismo y el diálogo ecuménico;

3) Nos damos cuenta de que la experiencia de pluralismo y la participación abierta en la fe entre grupos es bastante diferente en otras culturas distintas a la nuestra;

4) El estudio sobre el proselitismo ha mostrado que: a) la dificultad con muchos de los recién llegados estriba en la falta de hospitalidad de la comunidad católica; b) los agentes católicos de pastoral no conocen muchas veces la distinción de la Iglesia sobre proselitismo y adecuada hospitalidad cristiana y evangelización. Necesitan formación ecuménica para conocer el trabajo que la Iglesia Católica ha realizado con otros grupos en este campo⁷¹. Algunos agentes pastorales necesitan tener la formación ecuménica que los capacite para distinguir entre comunidades eclesiales con las que están en diálogo, comunidades cristianas insensibles, y movimientos religiosos no cristianos. Aunque el proselitismo existe, su aparición es en grado mucho menor causa de la pérdida de católicos que la falta de hospitalidad cristiana, no proporcionada por la Iglesia Católica y sí por otros cristianos. c) En una cultura en la que regularmente son más invitados a

⁷¹ Para una visión del trabajo ecuménico católico sobre proselitismo véase Jeffrey Gross, «*Dignitatis Humanae and Ecumenism: A Foundation and a Promise*» (cit.).

otros grupos religiosos, incluida la Iglesia Católica, los inmigrantes —incluidos los hispanos— pueden ser menos «evangelizados» que los demás. Una familia normal puede recibir tres o cuatro visitas por año —incluyendo el censo parroquial local católico donde la Iglesia es vital. d) Los inmigrantes muchas veces proceden de culturas en las que no están preparados para el pluralismo y el libre intercambio de ideas. Por tanto, una parte de nuestro trabajo catequético es desarrollar una identidad católica donde la visión y misión de la Iglesia y su difusión sea central para cada individuo y familia.

El pluralismo religioso de nuestra cultura ha permitido a la Iglesia Católica florecer y crecer, sin el apoyo del Estado. La asistencia a la iglesia es relativamente alta y cada Pascua se incorporan nuevos católicos. Los católicos no desean privilegios diferentes a los que piden para cualquier otro grupo religioso. Todavía la jerarquía debe trabajar para procurar que el pueblo católico tenga los recursos que necesita para desenvolverse en su entorno plural, con la libertad de religión reclamada y con una identidad católica que es evangélica y ecuménicamente activa, de acuerdo con los dones y la llamada de cada uno.

6. SIGNOS DE ESPERANZA Y PRIORIDADES SINODALES

En la preparación para el Sínodo católico para las Américas, las recomendaciones de la Conferencia sobre Ecumenismo en la comunidad hispana de los Estados Unidos deberían ser un arranque adecuado. Sin embargo, con la urgencia del ministerio social y los temas pastorales comunes del hemisferio occidental y la diversidad interna de la Iglesia Católica, no debería esperarse mucho de este encuentro histórico. No obstante, con la urgencia de la misión social de la Iglesia, deberían considerarse más seriamente dos recomendaciones: la cuidadosa invitación de colegas ecuménicos como observadores y la reafirmación del compromiso ecuménico de los católicos como base común.

1) *Observadores*

Como los sínodos de Europa, Africa y el sínodo extraordinario de 1985 se beneficiaron tanto en la comprensión mutua como en las esperanzas de realización, gracias a la

inclusión activa de observadores ecuménicos, que hablaron y oraron con los obispos, así también el Sínodo de las Américas se beneficiará con esta participación. Los representantes del CELAM y de la NCCB subrayaron:

«Es importante para la Iglesia Católica y la comunidad hispana de Estados Unidos, en particular, que el diálogo con el Consejo de Iglesias Latinoamericano (CLAI), la Asociación Latinoamericana de Evangélicos (CONELA), el Consejo Nacional de Iglesias en los Estados Unidos, otros grupos cristianos (como Visión Mundial) y las diferentes comunidades confesionales, profundice en ellas y tenga en cuenta a todas las comunidades del hemisferio, incluida la comunidad hispana de Estados Unidos. Las relaciones entre los grupos con los que existen tensiones en la comunidad hispana de Estados Unidos y en América latina son especialmente importantes allí donde sean posibles. Es importante construir relaciones para el futuro»⁷².

Aunque las relaciones de las Conferencias episcopales, el CELAM y la Santa Sede son amplias, no obstante, deberán estar representadas al menos las cuatro conferencias/consejos de iglesias: caribeña, canadiense, latinoamericana y de los Estados Unidos; y las familias confesionales con las que la Iglesia está en diálogo: ortodoxa, luterana, anglicana, metodista, reformada, baptista, discípulos y pentecostales.

No obstante, esta participación puede fortalecerse si ellos y sus consejeros pueden disponer a tiempo de los materiales preparatorios y los borradores de los textos para realizar una adecuada preparación y ayudar al seguimiento en colaboración del Sínodo. La aceptación de la jerarquía católica en el hemisferio está en estrecha correlación con el nivel de colaboración que producen los textos y las comunidades de la Iglesia, como vimos con el Concilio Vaticano. Solicitar la oración en todas las comunidades cristianas para este acontecimiento histórico, será un elemento importante en la preparación y el progreso hacia el Jubileo del Milenio.

De hecho, las estructuras colegiales y episcopales de la Iglesia Católica podrían beneficiarse de la colaboración ecuménica para su renovación y desarrollo, siguiendo para esta colaboración ofrecida a nuestros colegas ecuménicos las directrices del Santo Padre⁷³.

⁷² *Origins*, 24/40, 660.

⁷³ «La comunión real, aunque imperfecta, que existe entre todos nosotros, ¿no podría llevar a los responsables eclesiales y a sus teólogos a

2) Confirmación

Aunque la Iglesia Católica ha empezado a moverse desde el diálogo ecuménico a la evaluación y ahora a la acción común⁷⁴; y declaraciones comunes con las Iglesias Ortodoxa, Asiria y Anglicana y la propuesta Declaración común de 1997 con las Iglesias luteranas, así como las positivas evaluaciones católicas de los diálogos del Consejo Ecuménico y anglicano-católico. Este proceso presenta una nueva particularidad para la Iglesia Católica y todas nuestras diócesis y parroquias. Un Sínodo histórico de este tipo puede no estar en condiciones de ocuparse de este nivel de especificidad. No obstante, debería proporcionar un liderazgo simbólico para el hemisferio, lealtad a la visión conciliar y sus frutos subsiguientes y esperanzas de colaboración en un programa ecuménico común.

Los obispos del Sínodo no tendrán el tiempo preparatorio, el grado de formación ecuménica, o la prioridad de agenda para tratar como especialistas documentos como *Ut Unum sint* o la Iglesia universal en el *Directorio para la aplicación de principios y normas sobre Ecumenismo*. No obstante, sería suficiente afirmar, con el Santo Padre, las futuras orientaciones enunciadas en la tercera parte de su encíclica: recepción de los resultados logrados; continuación de los cinco puntos de la agenda recordados por el Santo Padre y ampliamente investigados en los diálogos en Estados Unidos; profundización en la comprensión de la santidad y los mártires de las otras iglesias, trabajando con otros cristianos en la nueva evangelización y apertura de nuestras estructuras jerárquicas, incluido el Papado, a la reforma en colaboración con nuestros colegas ecuménicos, para mejor servir así a la voluntad de Cristo de unidad de las iglesias. Existen compromisos a los cuales el Sínodo puede dar nueva articulación para este hemisferio, secundando al Santo Padre. Muchos de

establecer conmigo y sobre esta cuestión un diálogo fraterno, paciente (primado ejercido como un oficio de unidad... las formas con las que este ministerio pueda realizar un servicio de fe y amor reconocido por unos y otros) un diálogo en el que podríamos escucharnos más allá de estériles polémicas, teniendo presente sólo la voluntad de Cristo para su Iglesia? *UUS*, n. 96.

⁷⁴ John Hotchkin, «The Ecumenical Movements's Thir Stage», *Origins* 25/21 (1995) 353-361.

estos temas se hacen eco de las prioridades ecuménicas formuladas en Santo Domingo (1992).

En lo que toca a los contactos interamericanos, existen algunas relaciones particularmente sensibles e importantes que necesitaremos explorar juntos como católicos. Necesitaremos encontrar vías para compartir nuestras diferentes existencias sobre los diálogos. Así, pues, asumir recomendaciones como las de la Consulta de Ecumenismo hispano en los Estados Unidos, es algo que puede sugerir el desarrollo futuro de estas relaciones con la colaboración hemisférica católica y ecuménica en su centro. Hasta qué punto estas recomendaciones pueden resolverse en términos concretos deberá ser tarea de los comités de las Conferencias del Canadá y Estados Unidos, y del CELAM, en colaboración subsiguiente con el propio Sínodo.

Se está a la búsqueda de otras formas de colaboración en el campo ecuménico que serán asumidas directamente o por medio de otros canales, edificando sobre las ricas experiencias locales, diocesanas y regionales, del liderazgo académico e investigación ecuménica y las relaciones desarrolladas en otras partes del mundo.

3) *Las sectas*

Aunque la educación sobre la variedad de nuevos movimientos religiosos será sin duda prioritaria para el CELAM/SECUM, bien puede parecer que no tiene la misma urgencia en los Estados Unidos y el Canadá. Las NCCB/BCEIA pueden ser una aportación significativa para ayudar a la dirección del SECUM a establecer contactos y entablar conversaciones con grupos considerados problemáticos en Latinoamérica o donde existe falta de apertura a tales contactos, la información deberá ser compartida. Después del encuentro de marzo de 1995 sobre el ecumenismo hispano en los Estados Unidos, por ejemplo, la dirección del SECUM podrá visitar con la dirección de habla española y portuguesa de los Adventistas del Séptimo Día y la Asociación para la Misión Evangélica Extranjera, grupos a menudo percibidos como sectarios en Latinoamérica. La Asociación de Teólogos Hispanos Católicos en los Estados Unidos (ACTHUS) y otros grupos hispano católicos de sensibilidad ecuménica pueden

recabar recursos para la formación ecuménica de los obispos latinoamericanos y sus comités directivos. Un cuidadoso diálogo y la mutua participación entre obispos representativos del hemisferio debería ayudarnos a enriquecernos mediante la adaptación de recíproca de unos y otros al pluralismo religioso. Podemos compartir los recursos que nuestra gente necesita para vivir con ellos y con el nuevo papel otorgado al laicado en la evangelización y la expansión ecuménica.

4) *Recepción, un elemento de la nueva evangelización*

España ha sido realmente muy útil al proporcionar textos ecuménicos en español. No obstante, el lenguaje técnico de los propios textos ecuménicos y el coste de los volúmenes de referencia convierte la difusión de estos resultados, urgidos firmemente en *Ut Unum sint*, en un desafío popular y pastoral. Versiones económicas, en los lenguajes del hemisferio, necesitan encontrar amplia distribución e integración en material de seminario y catequético. Cuando la Santa Sede obtenga evaluaciones de las Conferencias episcopales de textos ecuménicos, será importante la participación de los resultados dentro del hemisferio. Una oportunidad para el estudio y el intercambio común no sólo de la reflexión técnica teológica, sino también de la experiencia pastoral con interlocutores ecuménicos podría servir mucho a las conferencias del hemisferio. Un plan común para la recepción ecuménica, por ejemplo, de algunos de los resultados sobre el proselitismo, podría fortalecer la comprensión mutua católica así como el progreso ecuménico.

5) *Cultura y libertad religiosa*

Las diferentes comprensiones católicas sobre qué es lo que entraña la libertad religiosa, cuál podría ser la relación más útil de la Iglesia y el Estado, y cuáles son los elementos en la cultura que fortalecen y obstaculizan la proclamación del Evangelio, son factores importantes en nuestra relación con los interlocutores ecuménicos. Necesitamos reflexionar sobre pautas comunes para comprender recíprocamente nuestra historia dentro de la Iglesia Católica; para compren-

der la evaluación que nuestros diferentes interlocutores ecuménicos hacen de nuestra teología y práctica social a través de la historia, y cómo nuestra relación actual con la sociedad necesita renovarse si es que ha de servir a la unidad de la Iglesia. El diálogo entre obispos del Norte y del Sur así como con nuestros interlocutores ecuménicos, ayudará a construir la confianza y la comprensión comunes que harán posible la reconciliación.

6) *Catequesis y formación teológica*

La moderna tecnología y algunos movimientos de formación de las comunidades han revolucionado la transmisión de la fe cristiana. Se debe profundizar la formación intencionalmente cristiana, que prepare al pueblo para confiar en sus propias convicciones personales y las de su Iglesia y no en la ética de la sociedad.

Es éste un desafío común para todos los cristianos. Es necesario encontrar modos de proporcionar catequesis familiar y la formación cristiana comunitaria de base que prepare a la gente para el pluralismo, el diálogo y la vida ecuménicas y el testimonio en una cultura más secularizada. Muchas de las técnicas catequéticas pioneras en América Latina han realizado una importante contribución a la formación ecuménica. Es necesario encontrar modos de proporcionar oportunidades a los educadores del hemisferio para hacer uso de sus dones al diseñar programas catequéticos ecuménicos, y modos de impregnar todas las catequesis católicas de compromisos ecuménicos. El intercambio interamericano sólo puede fortalecer este proceso.

El *Directorio* acentúa de manera especial la reforma de los *curricula* de los seminarios para cumplir íntegramente los compromisos ecuménicos del Concilio. El Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos facilitará alguna guía sobre este tema. La colaboración interamericana sobre la cuestión de la formación del seminario, incluido su componente ecuménico, será importante en la puesta en práctica de esta prioridad católica. Sacerdotes y agentes pastorales que se proponen servir en otras partes del mundo han de tener en cuenta de modo específico el contexto ecuménico en el que deberán servir y la formación ecuménica que necesitarán para ser unos ministros competentes.

7) *Cruce cultural en la formación ecuménica*

Es también importante, al preparar a agentes pastorales para su propia cultura o culturas diferentes, dar a conocer la cultura religiosa del contexto católico en el que han de trabajar y el entorno ecuménico en el que el catolicismo lleva a cabo su ministerio. La Asociación para la Misión Católica, de los Estados Unidos, y el Departamento de Servicio y Testimonio de la Iglesia Mundial, del Consejo Nacional de Iglesias en el marco de una relación creciente en el «testimonio común», ha designado algunos programas de formación intercultural en el ministerio cristiano para los que van al extranjero. La BCHA de la NCCB ha hablado sobre la utilidad de proporcionar una información preparatoria a los ministros latinoamericanos que van a servir en los Estados Unidos. Los componentes ecuménicos e interculturales de estos programas de entrenamiento son cruciales para la eficacia del ministerio. No obstante, parece que todos los ministros pastorales han de tener un amplio sentido de la diversidad cultural y ecuménica y la vocación común para este hemisferio. Ciertamente el SECUM y la BCEIA pueden proporcionar consejo a los educadores, formadores y misioneros que preparan estos programas de formación.

8) *Diálogos centrados en el hemisferio*

Pasando del diálogo a la acción, abriéndonos al diálogo con los que en el pasado se han mostrado reticentes, como los evangélicos conservadores, y evaluando los resultados de los diálogos, sería necesario hacer buen uso del presente estudio del ecumenismo en la consulta interamericana. En casos de dificultad en América Latina, la BCEIA ha sido capaz de situar interlocutores ecuménicos en contacto con la jerarquía católica local, y viceversa. Conociendo los temas y prioridades de los obispos del hemisferio y programando un intercambio estructurado entre los obispos y entre los interlocutores ecuménicos, enriquecerse las perspectivas de las decisiones positivas tomadas por la Iglesia universal, y profundizar en las relaciones locales.

Dios ha llamado a las iglesias a la comunión plena en el amor de Jesucristo y en la fe apostólica, la vida sacramental, el testimonio en el mundo y mediante la toma conjunta de

decisiones. Si tienen que reconciliarse con las iglesias de la Ortodoxia y la Reforma, los cristianos católicos han de trabajar unidos a ellos. Estar atentos y elaborar un programa para promover la unidad de la Iglesia en el hemisferio occidental es una meta por la que podemos orar y trabajar al acercarnos al Tercer Milenio.

JEFFREY GROS FSC

Director Asociado

*Secretariado para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos
Conferencia Nacional de Obispos Católicos
de Estados Unidos de América.*

SUMMARY

The author discusses the ecumenical agenda of the Catholic Church and the other Christian churches for the end of this Millennium in the western hemisphere. This he does, taking into account the diversity of cultures in this hemisphere. He describes the post-conciliar path of the Catholic Church in Hispanic/Latin America as followed by Latin American Episcopal Conference (CELAM) and that followed in Nort América by the National Council of Catholic Bishops (NCCB). He lists the ecumenical archivements in the relationships between Americam catholic and protestants and also deals whit the problem of sects. He analysis the task which awaits national Councils of Churches and some ecclesial sectors which are particularly affected. In order to accomplish the agenda, he refers to criteria of the new catholic *Ecumenical Directory* and to John Paul II's Encyclical *Ut unum sint*.